DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año III — Mugardos 6 de Diciembre de 1913 — Núm. 113

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

ASÍ... ¡CLARITO!

II

Después que salió á la luz pública el artículo que con este mismo título hemos publicado en el número de este semanario, hemos notado que las quejas que en él poníamos de manifiesto sobre el proceder del juez municipal de este término, habían sido atendidas, en el solo punto de que desde la publicación de dicho artículo acude ese funcionario con más puntualidad á la hora de audiencia, y que á Puentedeume había ido un grupo de caballeros de esta villa á declarar no sabemos qué en lo relativo á dicho asunto. Pero á pesar del tiempo transcurrido (más que suficiente para que á nosotros se nos hiciera saber si nuestras excitaciones eran ó no ciertas, obrando en consecuencia) y del ansia con que esperábamos la solución de una cuestión de la que todo un distrito está pendiente, ya que hay en él muy pocos que se libren de las molestias y perjuicios que las irregularidades de este Juzgado les ocasionan, vemos que, por las trazas, no conseguimos más ventajas de nuestra protesta, que las insignificantes de obligar al juez á que recuerde debe presentarse en su puesto todos los días, y de saber hasta dónde llega el servilismo de algunos que como deponentes á Puentedeume han ido. Todas las demás anormalidades que en el referido escrito consignábamos, no sólo continúan como siempre, sino que podemos decir aumentaron notablemente, hasta el extremo de que van haciéndose intolerables. Reciente está lo ocurrido en las elecciones municipales, donde el juez y el secretario tuvieron tan directa participación, hasta dar lugar á que algún interventor tuviera que requerir enérgicamente al primero, á fin de que se retirase del colegio de Mehá. Todo el mundo sabe el escándalo habido el martes de la semana pasada el secretario del Juzgado y el apreciable vecino de aquella parroquia y recaudador-depositario interino de este Ayuntamiento, D. Antonio García, quien habiéndole entregado al otro unas demandas hacía más de ocho días, se encontró con que el documento que aquéllas contenía, había desaparecido y sólo cuando el citado Sr. García amenazó con hacer un viaje á Puentedeume se encontraron las demandas, verificándose el acto que en éstas se reclamaba.

A estas fechas y gracias á la intervención del digno alcalde de este término, señor Gelpi Fernández, se está procediendo en el organismo á que nos referimos, con la premura que el caso requiere, á la solución de un asunto el cual debiera estar resuelto hace mucho tiempo si realmente hubiera en el Juzgado actividad, buen deseo y afán de complacer al ciudadano.

Hace más de seis meses está acudiendo casi diariamente á este Juzgado, una señora que tiene un hijo en Cuba, al cual le toca ingresar en el servicio de la Armada el próximo 7 de Diciembre. Esa madre tiene desde aquella fecha depositados en aquel organismo los documentos acreditativos de que ese chico cumplió con todos los requisitos, á fin de librarse como hijo de viuda; falta que el Juzgado incoe el oportuno expediente para que tal individuo quede listo; y por esa causa, la madre viene una vez y otra, rogando se active el despacho de la documentación, porque el tiempo urge, y *aún no lo consiguió.*

Enterado el alcalde del asunto increpó al secretario á la vista de testigos, anunciándole que si el despacho de tal expediente no se activaba, lo pondría en conocimiento del recto y caballeroso juez de primera instancia del partido; y en vista de la decidida actitud en que se colocó la primera autoridad del pueblo, se procede actualmente al arreglo de una cuestión de la que depende la tranquilidad de una madre y la libertad de su hijo. cuando tiempo sobradísimo hubo para zanjarla satisfactoriamente y sin las precipitaciones de última hora, si el juez municipal se tomara por esta cuestión una parte del interés que por el resultado de las elecciones ha tenido.

Ahora veremos si está la documentación lista en el plazo legal que la Marina exige, y qué se le contesta á ésta, si como nos suponemos reclamara ingrese el mozo en el servicio, sin perjuicio de declararle libre tan pronto como el expediente de exención quede ultimado; veremos si estamos ó no en lo cierto al asegurar que á causa de esas inexplicables demoras ese joven será declarado prófugo injustamente, porque no va á venir de Cuba para presentarse, además de que aunque así lo hiciera ya no sería tiempo. Y si tal nota se le pone, debido á circunstancias en las cuales él no tuvo culpa; si de esa manera se compadecen de los ruegos y lágrimas de una madre cargada de razón y de justicia, ya pueden irse preparando los culpables de tan incalificable pasividad. *Democracia* les hará comprender el estupendo yerro que han cometido, dándoles tantas docenas de disgustos como viajes en vano esa madre infeliz á este Juzgado ha realizado.

RAPSODIAS

La Historia y los Viajes

Hay quienes cifran toda su ilusión en un viaje á Londres ó á Nueva York; ambicionan, con frenesí, poder, *de visu*, contemplar esas grandes urbes, metrópolis de la riqueza y del comercio; presenciar, en esas ciudades monstruosas, el movimiento producido por cuatro ó cinco millones de habitantes; fijarse en el tránsito que suponen veinte trenes entrando juntos en una estación, millares de ómnibus y camiones, coches y tranvías produciendo incesante estrépito á lo largo de las avenidas; trenes eléctricos corriendo subterráneamente, tranvías aéreos deslizándose vertiginosos por el espacio...

Quisieran mezclarse, confundirse en ese ambiente de las Babilonias modernas...

Hay otros que prefieren viajar no por Inglaterra, el país industrial, sino por Italia, el país del arte y de las flores; querrían ir, no á Londres, ni á Hamburgo, ni á Nueva York, sino á París, la antigua *Lutetia*, á Florencia y á Génova, á Venecia y á Roma. Entre trepar por las lavas del Vesubio ó pasar bajo los puentes del Támesis, se quedan con los peligros del volcán terrible... Si les diesen á elegir entre el Capitolio de Roma ó el Faro de la Libertad, de Nueva York, no dudan, se dirigen á la *Ciudad Eterna.*

... ...

El placer de los viajes es puramente subjetivo. Las impresiones del viajero no dependen del pintoresco paisaje, de las ciudades visitadas, de los monumentos, de las costumbres..., sino que dependen del mismo viajero, de su propio espíritu, de su propia alma...

Ni el potentado que viaja en *sleeping*, ni el *trote-globe* que recorre el mundo, ni el aristócrata que va á exhibirse á la playa de moda, ni el enfermo que viaja ansioso de curación, ni el negociante que busca mercados, ni el historiador, ni el artista, ni el ignorante, ni el sabio coincidirían en un solo punto en las impresiones de viajero.

¿Es posible que el capitalista ó el negociante, que viajan por distraer su habitual fastidio, experimenten la misma sensación, el mismo placer inefable que siente el artista ó el historiador ante el derruído circo romano ó ante la dormida Pompeya?...

Hay quienes recorren los países "materialmente"; y hay quienes viajan "espiritualmente".

¿Qué saben, los primeros, de recuerdos históricos, de ruinas, de pueblos que pasaron, de mártires, de batallas?... ¿Pueden, acaso, precisar el valor que tiene una piedra, un arco derruído, para cuanto más un monumento que represente un siglo, una edad, un pueblo, una raza?... ¿Qué pueden juzgar? ¿Qué ven?

Por eso, únicamente, aprecian el conjunto, la forma, el movimiento, lo que se toca, lo que se palpa; ambicionan lo grande, lo desmesurado, algo que llame á los sentidos: amplias avenidas, animación extraordinaria, extensos parques y jardines, espléndidos hoteles y magníficos templos para adorar á Venus... Prefieren á Londres, Nueva York, á la monótona Buenos Aires, y á París; pero no al París centro y luz de la cultura universal, al "cerebro de Europa", al París cuyos recuerdos históricos abarcan un mundo, á la *Ville-lumiere* de Napoleón, al París de *Nuestra Señora*, á la ciudad de la Bastilla, de las Tullerías, de la Columna Vendome y del Arco de la Estrella, al París de la Sorborna y del Louvre, al París grandioso y luminoso, magnífico y sublime, volcán que arroja filosofía y ciencia, y produce erupciones como la Revolución Francesa, que conmueven al mundo... No; en París no ven nada de esto: Ven únicamente la metrópoli del lujo y los placeres, el centro humano donde se abrazan todas las concupiscencias y las pasiones, el abismo por donde arrojar capitales inmensos, el no más allá del libertinaje y el sensualismo...

* * *

Cuando alguien me dice que ha *visto* la capital francesa y me trae como únicas, sencillas y escuetas impresiones, que el mejor hotel es el A, que los parques más frondosos son estos ó aquellos, que el teatro mejor decorado es el B, que por tantos francos se va de aquí para allí, se divierte uno de tal manera ó se pasa una orgía de tal forma..., no puedo menos de compadecerle, de la misma manera que me apiadaría del ignorante que por no conocer las letras no pudiese disfrutar de la lectura.

Las ciudades son libros colosales que es preciso leer, traducirlos y entenderlos; y esto que es verdad tratándose de todas las ciudades, pequeñas y grandes, antiguas y modernas, es particularmente aplicable, refiriéndose á París y Roma, Génova y Venecia, Esparta y Atenas, museos inmensos que representan pueblos y razas, símbolos gigantes de civilizaciones muertas y edades fenecidas.

Cuando, en medio de la plaza Vendome, divisamos la famosa columna, no vemos á un gigante monumento de bronce de cuarenta y cuatro metros de altura, sino que distinguimos en las sombras al genio alado de Napoleón, cerniéndose imponente; "y de pronto—cual dijo Victor Hugo—la Europa asustada escucha, los ejércitos se ponen en marcha, ruedan los parques de artillería, puentes de barcas cubren los ríos, nubes de caballería galopan entre el huracán; se oyen gritos, trompetas y temblor de tronos; oscilan en el mapa las fronteras de los reinos; se oye el ruido de una espada sobrehumana que se desenvaina; se ve un hombre elevarse en el horizonte con una llama en la mano, con la irradiación en los ojos, desplegando á la luz del rayo sus dos alas; esto es, el gran ejército y la guardia veterana. ¡Es el arcángel de la guerra!"

Recorred la Francia, introducíos en Bélgica, pasad por Waterlóo, por el sitio fúnebre, y os encontraréis la meseta, la llanura ondulante, el campo entero, impasible, tranquilo, sin huellas aparentes de haber sido teatro de la más espantosa de las tragedias. Mas si no sois un ente vulgar, si conocéis la Historia, si sois poeta, os sorprenderá algo sobrenatural que no acertáis á explicaros: os parecerá que de aquella fúnebre tierra que pisáis, emana algo misterioso, sobrehumano, que os embarga y emociona; revolviéndose en vuestra calenturienta imaginación las peripecias del drama gigantesco...

"Por la noche—dos dice Victor Hugo desprendese de dicho campo una especie de bruma fantástica, y si algún viajero lo recorre, lo observa, escucha y medita en él, como Virgilio en las funestas llanuras de Filipos, se siente sobrecogido p or la alucinación de la catástrofe. Revive en su mente el 18 de Junio; bórrase la falsa columna monumental; se desvanece el león y el campo de batalla recobra su realidad; las líneas de la infantería ondulan en la llanura, y galopes furiosos atraviesan el horizonte. El pensador, espantado, ve el brillo de los sables, el resplandor de las bayonetas, el llamear de las bombas y el choque monstruoso de los elementos; y oye, como el estertor que sale del fondo de la tumba, el vago clamor de la batalla fantástica. Estas sombras son los granaderos; estos resplandores son los coraceros; aquel esqueleto es Napoleón; aquel otro es Wellington; todo esto no existe ya, pero aún se choca y combate, y los barrancos se tiñen de sangre, los árboles se estremecen, hasta las nubes respiran venganza; y cuando llega la hora de las tinieblas, las feroces alturas de Mont-Saint-Jean, de Pappelotte y de Plancenoit, aparecen confusamente coronadas de torbellinos de espectros, que sin tregua se exterminan unos á otros."

... ...

Llegad á Italia y deteneos: no es posible que avancéis un solo paso sin que holléis el suelo regado por tanta sangre de tantas invasiones, de tantas luchas y de tan continuas guerras. ¡Tierra predilecta de la Historia y del Arte! En Italia cada palacio es un museo; cada ciudad un mundo de recuerdos y de hechos; Roma lo abarca todo, lo llena todo: Roma es la *Ciudad Eterna*, inmensurable, inmensa...

Castelar, con soberana elocuencia, explica el profundo, el religioso sentimiento que le inspiran las tierras italianas: "Yo veía en los montes Apeninos, sembrados de ruinas, en las cordilleras de sepulcros diseminados por todas partes, en los arcos interrumpidos de los gigantescos acueductos, en las torres medio destrozadas, como si las hubiera un rayo profundamente herido y desquiciado, en todos aquellos fragmentos de obras medio pulverizadas, algo de las grandes visiones apocalípticas, los restos de los planetas esparcidos por las espadas de los ángeles exterminadores en la soledad del espacio."

... ...

¡Historia! Mágico poder el tuyo, que nos haces ver la humanidad á través de los tiempos: ciencia entre todas las ciencias, porque tu libro es el libro Humano, el más grande, el más patético, el más sublime de todos. Ya lo decía Cervantes: "Emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de las hazañas, ejemplo y aviso de lo presente y advertencia del porvenir." Todo lo puedes: resucitas los pueblos y descubres el velo de los siglos; cuando te unes al genio eres omnipotente. Por eso, Olegario Andrade, al dirigirse á Victor Hugo, exclama:

"Apostrofas al tiempo, y se levantan
Mágico evocador de edades muertas,
Como viviente, inmenso torbellino,
Razas extintas, pueblos fenecidos,
Fantasmas y vestiglos,
Para contarte en misterioso idioma
La colosal Leyenda de los siglos!"

* * *

Yo admiro esas urbes inmensas, surgidas ayer, como Nueva York y Buenos Aires, que acopian en su seno todos los productos materiales de la moderna civi-

lización. Las admiro como á todo lo grande, lo fastuoso, todo lo que produce asombro por su magnitud y omnipotencia; del mismo modo que me asombra la riqueza enorme de las Indias ó el poderío económico de la Gran Bretaña. Veo, en esas ciudades gigantes, movimiento, vida, progreso, todo lo que significa adelanto y evolución. Tienen el atractivo de todo lo nuevo, de lo que se inventa, de lo que acaba de nacer. Las admiro como admiraría á las grandes maquinarias, al vapor, á la electricidad, al radium y á la telegrafía sin hilos, al aeroplano y al exprés; pasaría por esas urbes rápida mirada cual si viese talleres y fundiciones, astilleros y arsenales, fábricas y almacenes; pero jamás me detendría en esos focos del industrialismo y el comercio.

Y es que esas poblaciones no me hablan al espíritu; no veo en ellas más que materialidad, no evocan en mi mente recuerdos de pueblos y edades, no inspiran sentimiento ni arte, ni vida... ¡Es que carecen de Historia!...

Por eso amo á esas ciudades viejas que vieron desaparecer generaciones enteras; á esas vetustas ciudades de patinosas catedrales, que nos hablan de tiempos que fueron y que conservan en sus vetustos ventanales y en sus agrietados muros el eco de endechas amorosas y de trovadores cantos... ¡Mágicas ciudades que despertáis mil recuerdos á un tiempo y que representáis el alma y la sangre de nuestros antepasados! Sois grandiosas porque amalgamáis razas y pueblos cuyas heroicas hazañas reflejáis, cual hálito misterioso, en vuestros arcos carcomidos, en vuestros castillos y en vuestros palacios señoriales...

Y por eso Roma es sublime, es eterna; y siendo eterna, es infinita; y es la ciudad entre todas las ciudades, porque "revive en ella la historia de un pueblo que domó con el hierro á cien naciones, y se las asimiló luego por el idioma y el derecho romano"; porque es la "Ciudad dos veces reina del Universo; la capital del Paganismo y del Cristianismo; la morada de los Césares y de los Papas; la fuente de nuestro idioma; la metrópoli de los pueblos latinos; el centro de la Historia; el emporio de las artes; el santuario de la autoridad; el Jordán de todos los pecados; la última posada de los peregrinos!..."

Roma es la urbe, santa y augusta, predilecta del viajero, del historiador, del artista, que, ávidos de emociones, buscan en la ciudad inmortal los recuerdos más grandiosos del mundo, entre aquel caos, revuelto y confundido, de quintas y murallas, templos y basamentos, en que cada piedra recuerda una fecha ó un histórico suceso...

... ...

Y lo cierto es, que el que no se emocione ante tanta maravilla; el que no vea ante el Coliseo más que un inmenso circo derruído, y no sienta resurgir el alma de aquel pueblo, fiero y pagano, indómito y coloso; y no comprenda el espectáculo formidable que suponía el martirio de los cristianos ante cien mil espectadores, los atroces tormentos que imponían Tito y Vespasiano y los horrorosos sacrificios de los tiempos de Domiciano y Marco Aurelio, Maximino y Diocleciano; el que no sienta que todo esto palpita, se agita y mueve en aquel gigantesco y pétreo monumento, ni sabe lo que es viajar, ni lo que es arte, ni lo que es Historia, ni lo que es vida...

MANUEL PEDREIRA Y DEIBE

La Coruña, Noviembre de 1913.

OTRA TE PEGO Y VAN... MIL
Ó
El saber de un presidente

EN "LA DEFENSA"

Nuevamente se dió en la entusiasta colectividad agrícola de esta villa, otro espectáculo repleto de variadísimos incidentes, en la Junta general celebrada en su local el pasado domingo, y otra vez nos ha demostrado el eminente ser que la rige, las envidiables dotes de talento; tacto y disposición para el mando, que pródigamente le concedió natura. Castelar, Menéndez Pelayo, Cánovas, Canalejas y Cervantes, han sido unos microbios ante el soberano ingenio que á cada momento nos está demostrando esa potencia del saber humano, que para honra y prez de "La Defensa", está al frente de su gobierno.

Nos congratulamos con todo entusiasmo de que tan excelente personalidad entre á formar parte de los regidores del pueblo, sintiendo únicamente no ostente en este Ayuntamiento un cargo análogo al que en la Sociedad agrícola tiene, á fin de que bajo su sapientísima férula se convirtiera la entidad municipal en un fiel reflejo de la societaria, constituyendo los dos modelos más grandes del desconcierto y de la barbaridad, en toda la región.

Terminado este ditirambo que á guisa de prólogo dedicamos al insigne *Novejarque*, daremos una sucinta cuenta de lo ocurrido en *La Defensa* el día ya citado.

A las cuatro de la tarde, y con bastante concurrencia, se abrió la sesión, y después de tratarse varios asuntos de escaso interés, se llegó al interesante de la sal, que constituye uno de los ideales del presidente. Este lanzó algo que quiso ser un discurso cantando las excelencias de su gestión, y entonando una loa á la venida del barco de la sal—que por cierto no viene nunca y si vino se marchó con todo —diciendo á los socios que el dichoso cargamente vendría brevemente, y que no era más explícito por temor á que se enterara el cacique y destruir sus planes. Después, sin encomendarse á Dios ni al diablo, hizo una manifestación que dió origen al escándalo formidable que en la Sociedad se armó, y el casi unánime voto de censura que violentamente los socios le tributaron.

Es el caso que nuestro apreciable amigo el joven D. Francisco Vázquez Gelpi, pidió y obtuvo del presidente su ingreso en *La Defensa* como socio, sustituyendo á su finado padre D. Ventura. Como tal socio ha intervenido en todos los debates que de cuatro meses á esta parte han surgido en las Juntas generales por esa colectividad verificadas y en varias actas constan algunas proposiciones formuladas por dicho Sr. Vázquez, y el nombramiento que la asamblea hizo *á propuesta del presidente* en favor de aquél para que desempeñase el cargo de pesador de sal cuando ésta llegara. Por lo tanto, dicho joven, ante todos los individuos que integran la asociación agrícola, era considerado como un compañero, é indudablemente les sobraba razón para creerlo así. Pues bien; en la reunión del domingo pasado, el colosal presidente manifiesta con una frescura que sería inaudita en otros pero que en él resulta la cosa más natural del mundo, *que el Sr. Vázquez Gelpi no podía ser pesador de la sal, porque no era socio.* Figúrense nuestros lectores la sorpresa de todos los reunidos al oir semejante declaración. El Sr. Vázquez, que entre ellos estaba, se levantó inmediatamente é interpeló con la claridad natural en él al notable fresco que el cotarro dirigía, exigiéndole dijera si él mismo no le había declarado socio ya hacía meses, y, aunque así no lo hiciera, cómo le había permitido hablar en las diversas ocasiones que en aquel lugar pidiera la palabra. El otro le replicó que era muy cierto lo que el socio manifestaba, pero que él no quería infringir el Reglamento en uno de cuyos artículos se exigen requisitos para la admisión, que no se habían cumplido en la del Sr. Vázquez, por lo cual éste no era tal socio. Este, á su vez, contesta, muy cuerdamente por cierto, que nadie más indicado que el presidente para conocer al dedillo el documento social; y pues le nombró socio y le autorizó á emitir su opinión en todos los asuntos que en la Sociedad se ventilaron desde su ingreso, no había más que dos caminos: ó que el presidente no se había tomado la molestia de leer el Reglamento, lo que constituía una falta en él imperdonable, ó que lo había infringido al nombrarle socio sin que cumpliera lo que aquél indica, falta más imperdonable todavía.

El sesudo home, aplastado por el razonamiento de su contrincante, se forma, como siempre, un lío, concluyendo por manifestar que podía quedar la cuestión pendiente de solución hasta más adelante; pero el Sr. Vázquez se retiró del local diciendo le importaba lo mismo una cosa que otra.

Con la ausencia de éste creyó *Novejarque* conjurada la tormenta; pero se encontró con una formidable huéspeda formada por los Sres. Quiroga Vázquez, Rico Pena, Fontán, Barros y otros, quienes tomando con tanta razón como nobleza la defensa del ausente, pusieron como nuevo al *tío de los geroglíficos*, entre los aplausos de la mayoría. Este intenta hablar, y su voz es ahogada por los estrepitosos ¡fuera! que los concurrentes le dan. Intenta imponerse y le resulta imposible. El escándalo alcanza tremendas proporciones, óyense los gritos en la ribera. Por un momento se temió que la comedia degenerara en tragedila, dada la excitación de los ánimos; mas por fin, triunfó la sensatez, concluyéndose la borrascosa reunión en medio del desorden más grande, llevando el presidente otra nueva zurra moral para agregar á las innumerables que ya ha recibido.

Historiando la huelga general de Ferrol

Los abusos y atropellos de que continuamente eran víctimas los obreros de la Constructora Naval, han dado el resultado que todos esperábamos.

Antes de que surgiese el presente conflicto ya hemos llamado muchas veces la atención del pueblo para que se diese cuenta del malestar que existía dentro de la factoría naval, y lo soliviantados que estaban los ánimos á causa de los hechos escandalosos é injustificados que venían ocurriendo un día y otro.

Los castigos que se imponían á los trabajadores, mandándolos á pasear varios días, por faltas leves, que á todo tirar sólo merecían una simple reprensión, los despidos que se venían ejecutando á mansalva en los que algo se significaban en la organización, ó porque, conscientes de sus derechos y deberes, no querían ser atropellados y se defendían dignamente de los exabruptos de que pretendían hacerles objeto maestros y capataces faltos de toda educación ó alcoholizados—especialmente en los ingleses hay muchísimo de esto—para saber dirigir y tratar á sus subordinados.

Tal estado de cosas tenía, inevitablemente, que llegar á dar sus frutos.

No hemos de discutir, en estos momentos, si la causa del despido del marinero Fraguela pudo ó no ser motivo suficiente para que los peones marineros abandonasen el trabajo; no, esto lo dejaremos para cuando llegue el caso, que llegará, no cabe la menor duda, pero si discutiremos con cualquiera que la atmósfera estaba por demás cargada y que sólo faltaba un pequeño incidente para que ésta se desencadenase y lo arrasase todo, y ese pequeño incidente lo ha proporcionado el contramaestre Casado con su terquedad de no querer entregar á Fraguela la pala que éste solicitaba para realizar el trabajo que se le había encomendado.

Este pequeño incidente, que en sí nada tiene de particular, no debía ser causa para que se despidiese á un obrero, pero como hace tiempo que se buscaba algo, sin que podamos asegurar por quién, aunque nos inclinemos á creer que fué por parte de la Empresa, para promover un conflicto, y éste surgió espontáneo; primero en los peones marineros y hoy en todo el elemento obrero que por solidaridad tiene el deber ineludible de volver por su dignidad pisoteada por una Empresa extranjera, que después de llevarse una millonada de pesetas á cambio de unos barcos que no es posible predecir el resultado que puedan dar todavía, encima quiere pisotear la dignidad de los que tan indigna y descaradamente explota.

Todas cuantas gestiones se han realizado, tanto por la Comisión de Huelga como por las autoridades locales y hasta por la Comisión Popular, han sido completamente inútiles ante la estúpida y chabacana intransigencia de la Constructora.

Miles de fórmulas para llegar á la solución del conflicto se han propuesto, y á nada ha accedido la Empresa: se ha llegado á lo menos que puede llegarse, á transigir porque el contramaestre, autor moral, pues no cabe la menor duda de que el autor material de todo lo que ocurre es el ingeniero Sr. Rechea, ese hipócrita desfachado que se dice á cada rato amante y padre de los obreros, se quedase ya mandado por la Empresa, ya fuese de mutu propio, ocho días en casa, con el fin de dar algún color á la cosa y que los huelguistas volviesen al trabajo. Esta proposición fué hecha á la Constructora por el juez de primera instancia Sr. Tuñas, la cual consideraba él mismo que en nada podía perjudicar á la Empresa, pero el hombre sufrió la gran decepción, porque ni aun á esto quiso acceder la que hoy dispone y es árbitra de la vida de este pueblo.

Mientras todos buscábamos medios honrosos de transación para evitar el momento de tener que llegar al paro general. allá la despótica, tirana y explotadora Empresa que gerentea el aprovechado Comillas, ponía anuncios en las puertas de entrada á la Factoría solicitando obreros peones, y sostenía en su puesto al *coautor* del conflicto, contramaestre Casado, y ponía en movimiento, á las horas de entrada y salida de los trabajadores, á la Guardia civil, Guardia municipal y de Seguridad, como si de las fuerzas que paga el pueblo pudiese disponer una Compañía extranjera.

Todas estas provocaciones por parte de la Empresa, dieron por resultado el actual estado de cosas.

El paro, que á toda costa quisimos evitar los trabajadores, porque no entraba en nuestros cálculos en esta ocasión, lo ha promovido ella, y nadie más que ella es la responsable moral y material de todo cuanto pueda ocurrir.

Los trabajadores, así como hemos puesto todos los medios de que podíamos disponer para evitar el paro, también los sabremos poner para conservarnos dentro de la más extricta legalidad; pero si de ella se nos hace salir, ¡ah!, entonces llegaremos hasta donde sea preciso llegar, pierda quien pierda y caiga quien caiga.

El Sr. Rechea se reía cuando se le hablaba del paro general, y no sólo se reía, sino que aseguraba que éste no llegaría á efectuarse aunque quisiesen *cinco ó seis agitadores* que no dormían ni descansaban, porque todo el tiempo les era poco para aconsejar á sus compañeros el que paralizasen las faenas. En esto se ha llevado el gran chasco el PADRE de los que él ha adoptado como hijos y que ellos no quieren, á excepción de algunos seres desgraciados, porque le odian con toda su alma, porque le conocen perfectamente y saben que nada que sea noble y caballeroso pueden esperar de quien, al menos por sus actos, parece estar vendido en cuerpo y alma á la Compañía. Los obreros dignos y honrados no pueden tener por PADRE, por muy ingeniero que sea, á un ser que se arrastra cual vil gusano á los pies de los jefes ingleses, y que mientras ante éstos dobla la espina dorsal para adularles, para ellos, para los que dice ser su PADRE no tiene más que desplantes, risas hipócritas y despreciativas. Si efectivamente mirase por sus subordinados y por los intereses nacionales, á él encomendados, los obreros, que siempre y en todo tiempo supieron diferenciar lo bueno de lo malo, le hubiesen eregido un altar dentro de sus nobles pechos y le tributarían todo género de alabanzas y le guardarían toda clase de consideraciones y respetos como se las guardaron y guardan aún hoy á pesar de no estar á las órdenes de él, á D. Manuel Rodríguez, el que ha tenido que abandonar, ó se la han hecho abandonar, esta Factoría, porque así convenía á los intereses de la Compañía Constructora; las causas las sabe el señor Rechea tan bien ó mejor que nosotros.

¿Entraba en los cálculos de la Empresa el que sus trabajadores se lanzasen al paro? Es probable que sí. Hoy por hoy no consideramos analizar este asunto, porque no queremos adelantar los acontecimientos, pero desde luego podemos afirmar que ella puede evitarlo, porque los trabajadores hemos dado toda clase de facilidades para que no surgiese un conflicto que hoy pesa sobre Ferrol.

La clase trabajadora ferrolana, y especialmente la que trabaja en la Factoría, ha sufrido un gran bofetón el día que por la fuerza armada se ha expulsado de ésta á los peones marineros que fueron sustituídos por esquirols, y este bofetón está dispuesta á devolvérselo á los causantes de tamaña afrenta, y no cabe dudarlo, éste será tan grande, que de él queden recuerdos á los causantes de lo ocurrido.

Los obreros conscientes están dispuestos á emplear todos los recursos tendentes á que el paro se sostenga tanto tiempo como dure el que la Empresa tarde en

aceptar las últimas bases que se le han presentado para llegar á la solución del conflicto, cuyas bases son las siguientes:

1.ª Expulsión de la Constructora al promotor del conflicto, contramaestre Casado.

2.ª Despido inmediato de los esquirols admitidos para sustituir á los compañeros marineros en huelga.

3.ª Admisión de todos los marineros en huelga, lo mismo que los demás que con motivo de practicar la solidaridad lo hayan sido igualmente.

4.ª Supresión de las represalias para los mismos.

❖ ❖ ❖

Como se puede ver, por todo el que honradamente quiera juzgar este asunto, nada hay de depresivo para la Empresa; antes todo lo contrario, accediendo á lo que se pide, quedará la clase trabajadora tranquila, y de esta tranquilidad, si no hay nube que la empañe, disfrutarán también los Sres. Rechea y Compañía, amén también de lo que les toque á los señores accionistas.

(De *El Obrero.*)

Croniquilla

Los acordes producidos por una bandurria y guitarra en amigable consorcio unidos, suenan quejumbrosos en el semidesierto salón de la *Pedreira*, desgranando trabajosamente las melancólicas notas de una danza, y media docena de parejas llevan su compás, sumergiéndose en las delicias del baile.

Un sol, que por lo esplendoroso es impropio de la estación en que estamos, inunda con sus rayos la solitaria carretera, huérfana, á causa de la novena, de que en días como hoy hacen de ella un edén.

Allá abajo, un grupo de aficionados al baile penetra en el *Capricho*, convertido ahora en un nuevo templo de Tersípcore, y la poética calma de la tarde primaveral sólo es turbada por los tristones ecos de la danza.

—¿Entramos?—me dice mi buen amigo *Romanoff*, indicándome el casi vacío salón.

—Vamos — le contesté, más bien por dar una velada limosna á las cieguecitas que por otra causa.

El ancho antepecho de una de las dos ventanas que á un extremo del local existen, me sirvió de asiento; y mientras mi compañero bailaba, yo procuré distraerme reflexionando. Busqué un motivo que sirviera de base para mis filosofías, y una *pifia* cometida por la bandurria, me indicó el tema sobre que habían de girar todas mis reflexiones.

En el palco de la música, y ostentando en su persona esa característica inmovilidad de las personas que no ven, toca la pobre ciega. Sus ágiles dedos recorren veloces los trastes del melodioso instrumento, mientras la pequeña púa hiere rápida sus cuerdas, haciéndole lanzar cascadas de armonía. A su lado, un popular barbero la acompaña concienzudamente con la guitarra.

Contemplando á aquella desgraciada mujer, cuyos regalados y bellos ojos miran sin ver, y en cuya bien diseñada boca, puso la fatalidad una amarga sonrisa; y fijándome al propio tiempo en el casi solitario salón, no puedo menos de reconocer con asco, el fondo de inhumanidad, de ingratitud y vileza que existe en la mayor parte de los seres humanos.

Nadie por lo visto se recuerda de que esa mujer constituye para Mugardos una especie de símbolo de donde arrancan casi todos los momentos de alegría que han tenido sus hijos. Nadie se digna traer á la memoria aquellas tiernas añoranzas de la primera juventud, con su mescolanza de anhelos, pesares, risas, lágrimas y besos, quizá por no reconocer que en esa seductora amalgama que forma la novela de cada mugardés, figura en la mayor parte de ellas un personaje muy *caprichoso* tal vez, pero que aun cuando no sea más que por la decisiva intervención que ha tenido en nuestras alegrías, deberíamos quererlo; y ese personaje es la infeliz ciega.

Examínen su conciencia todos los matrimonios que en Mugardos existen de treinta años acá, y díganme sinceramente, si las primeras palabras de amor que mutuamente se han cambiado, no fueron corroboradas por los dulces trinos de la bandurria de la ciega; si esos tiernos coloquios en que mientras bailaban se sumergían, no eran amenizados por la simpática voz de la sin vista; si el chasquido de un beso con que más de una vez sellaron sus juramentos en algún ángulo del salón, no ha sido perfectamente disimulado por algún *crescendo* de la bandurria, y si alguna nubecilla de verano, formada en la *tuna*, no desapareció como por encanto al unirse más tarde en el baile, siguiendo el compás de lo que la ciega interpretase.

Díganme esas esposas..., mejor dicho, lo dire yo. ¿Cuántas veces no habréis sentido, al girar en el danzante torbellino, siguiendo el cálido ritmo de un vals, el alegre de una polka ó el voluptuoso de una danza, un algo íntimo, muy íntimo, tierno, muy tierno, que os hacia suspender momentáneamente la agradable tarea á que os dedicábais, para mirar á vuestros maridos con más cariño que nunca, al par que coloreados vuestros rostros por una mezcla de rubor y felicidad, os decíais contemplando al más bello chiquitín que en el salón hubiere: "como este lo quisiera?" Y en ese delicioso momento de vuestra vida, ¿no os supo á gloria el trinar de la bandurria?

Y los jóvenes solteros de ambos sexos que en el pueblo y fuera de él existen, ¿no tienen allá, en lo más profundo de sus corazones, alguna gratísima huella de sensaciones imborrables experimentadas en el baile de las ciegas? Estoy seguro que nadie está libre de ellas, y hasta nosotros, los que no acostumbramos á concurrir á esas reuniones, tenemos una perenne flor de esa clase, en el ramillete de nuestros recuerdos. Por eso veo con ira la soledad abrumadora en que se deja á esa infeliz en la tarde del 30 de Noviembre del año en curso.

Pasa el tiempo y el salón no se anima. En cambio noto que en el *Capricho* entra á tropeles la gente... ¡Y gente de Mugardos!... ¡Qué ingratitud!...

La ciega entretanto toca, ¡pero cómo! Se conoce que sus sentidos y potencias están lejos, muy lejos del local, y que sólo mecánicamente sus dedos pulsan el instrumento. Las notas salen mordidas, ásperas, chirriantes; el compás no es exacto y las cadencias son incompletas. Esas faltas en una *virtuosa* de la bandurria como ella, me revelan con meridiana claridad el estado de su alma. Y al fijarme en sus espantados ojos, su faz congestionada y su sonrisa más amarga, más tétrica que nunca, comprendo el sufrimiento horrible que está pasando, mientras á su alrededor todo el mundo goza. Me doy exacta cuenta de las ideas que cruzarán por su mente. El producto de las entradas no le llega ni con mucho para pagar al dueño del local; su hermana, encamada; la vida cada vez más cara y la gente se le va al otro salón...

¿Qué va á ser de ella? Y el dolor, un dolor punzante, infinito, desgarrador, va de su alma á sus dedos, y el armonioso instrumento gime discordante, expresando con sus ecos desabridos, agrios, chirriantes, el suplicio porque pasa quien lo pulsa. Y la desgraciada toca, toca siempre mientras que se inclina algo hacia la derecha, como prestando atención, al mismo tiempo que en su rostro se acentúa más la expresión de desconsuelo... ¡Comprendo! Con esa admirable finura de oído que poseen los ciegos y que los videntes no llegamos casi á concebir, la desventurada percibe algo que le revela que toda su antigua clientela está en el salón de abajo; comprende que el pueblo, con esa inconstancia é irreflexión que le distingue, le vuelve la espalda, congregándose ahora en un local que hace un mes despreciativamente miraba; se da cuenta de que la ingratitud de muchos y inhumanidad de algunos, causan una nueva desgracia que sumar á las que ya sobre sí tiene, y piensa horrorizada en el pavoroso porvenir que se le presenta. Y sin embargo, haciendo esfuerzos sobrehumanos sigue tocando, y la gente que la rodea baila, baila y ríe alegremente, sin notar que cada nota que la bandurria le envía para divertirle, va envuelta en lágrimas; y yo..., yo diera en ese momento una parte de mi sangre por tener la habilidad musical del amigo *Posturitas* para arrancarle de las manos aquel instrumento, que era motivo de gozo para los demás y para ella constituía un tormento.

Inúndase la carretera de bellezas que por el camino de los Casás de nuestra parroquial vienen. Quizá si llegaran más temprano muchas de ellas entrarían en el salón, contribuyendo á aminorar la pérdida de la infeliz ciega; pero á la hora en que de la novena salen, en que apenas queda día, no es posible se pongan á bailar.

¡Pobre ciega! ¡Hasta las prácticas religiosas ayudan á hundirte más! Entre novenas pasadas y presentes, futuros villancicos (¡Este cura es insaciable!) y más tarde la cuaresma, estás, infeliz, lucida. ¡A ver de dónde quitas los 25 reales que por cada domingo, des ó no baile, te cobra el dueño del salón! ¡No es extraño que sufras, desgraciada mujer!

Mustio y disgustado, tomo el camino de la villa y no puedo contener una exclamación de despecho al ver el lleno que en el *Capricho* hay, y que el baile es amenizado por músicos mugardeses. Y sin ánimo de ofender á nadie, debo decir con toda la sinceridad que me caracteriza, que eso no está bien, bailarines de ambos sexos. Por humanidad, por espíritu de pueblo, y considerando las situaciones, debéis de proteger á las ciegas. ¿Que éstas son un tanto caprichosas? Tened en cuenta que como no ven, no pueden juzgar más que por lo que oyen; y como ya sabéis que aquí los chismes están á la orden del día, y los creemos aun viendo, ¿qué no harán aquellas que carecen de tan precioso sentido?

Y vosotros, músicos de Mugardos, ¿no comprendéis que coadyuváis á sitiar por hambre á dos débiles é inútiles mujeres? Dejad que vengan músicos de Ferrol ó de otra parte; mas vosotros, á fuecr de dignos y leales, deberíais de romper los instrumentos antes de utilizarlos en contra del necesitado.

UN SEMICRONISTA

Cháchara

Pues señor..., estamos conformes con que la musa popular es inagotable y que en el pueblo también es donde puede encontrar el compositor de pura cepa bellísimos motivos musicales que, convenientemente lapidados por el arte, conviértense en admirables sinfonías, romanzas ó concertantes que son paladeados con fruición por todos los públicos del mundo, y que de una leyenda, conseja ó narración inventada allá por los tiempos de los visigodos, transmitidas de padres á hijos hasta llegar á nuestros días, han dado origen á esas brillantes páginas que son prez y orgullo de la literatura española. El compositor y el literato, pues, tienen en la letra y música de las canciones populares hispanas un extenso campo donde ejercitar su buen gusto, inspiración y arte, recogiendo de los seductores coros de ambos sexos que en todas las localidades se forman, aquellos temas que les parecen más adecuados para el objeto que persiguen; y nosotros, los que carecemos de las divinas facultades de un Veiga, Adelid, Caballero, Serrano ó Bretón, en música, ó de Pereda, Palacio Valdés, Galdós ó Valera, en letra, tenemos la obligación de pasar por el tamiz del sentido común, ya que nos es imposible echar mano de otra cosa, todas cuantas canciones á nosotros llegan, desechando implacablemente aquellas que, aunque dotadas de una música agradable, contengan una letra que constituya un verdadero atentado á la gramática, á la retórica, al decoro individual y á todos aquellos principios que demuestran el mayor ó menor grado de cultura de las personas.

No basta que una canción tenga su melodía agradable, tierna, insinuante; es necesario que su letra responda también á la decisiva parte que en el canto tiene, pues de no ser así, ¿á qué cantar? Si los cantos nos seducen por su música y no por su *música y letra* reunidas, ¿á qué romperse la cabeza para aprender el verso? Con tararearlos, se acabó. En mi humilde concepto, á toda canción debe dársele, si cabe, más importancia á la letra que á la envoltura musical que lleva, de la misma manera que en un escrito debe llamar más la atención la perfección gramatical que denote, que lo bonito de la forma de letra ó la finura del papel que lo contenga.

Una canción es un discurso en que la música ayuda á la palabra, como la acción al orador; pero si éste haría mal papel si poseyendo facilidad de palabra no le acompañase además adecuado, infinitamente peor lo haría si fuese lo contrario. Y ese efecto me causan todas aquellas personas que oyendo un cantar cualquiera, se entusiasman con su música, dándoseles un ardite porque la letra sea un desatino. Se aprende, se canta, se populariza; es exportado á lejanas tierras, donde también se habla nuestro bello idioma, y ¡cuántas veces por una cosa tan insignificante como es un cantar, se ha puesto en entredicho en aquellos países el inspirado numen de nuestros poetas!

Cuéntase que el célebre Chané compuso una de sus mejores melodías sobre un motivo que le dió un ciego que en Coruña imploraba la caridad pública, y dícese que de un corto romance popular que Zorrilla oyó, escribió su más admirable leyenda. Es, pues, el pueblo quien suministra á los maestros la materia que les sirve para confeccionar sus producciones, que, las musicales sobre todo, no tardan en tomar carta de ciudadanía en todos los países ibero-americanos, llevadas por nuestros hermanos que en ellos buscan su porvenir; y esas arrobadoras melodías contribuyen más que muchas propagandas, á que no se extinga nunca de sus pechos el amor al hogar nativo.

Es, pues, el canto popular un medio inquebrantable de atracción, un lenitivo para nuestros pesares y una fuente inagotable de inspiración para el músico y poeta. Es, además, un seguro reclamo para nuestras melodías y poesías ante aquel que, hablando cual nosotros, es extranjero. Por eso en las Repúblicas del Plata, en Méjico y en Cuba, si no son muy dados á leernos, les gusta oirnos, y cuántas composiciones poéticas españolas se conocen allí gracias á que fueron cantadas por nuestros compatriotas.

Lo malo del caso es que no todos los autores de letrillas para canto se toman el trabajo de revestirlas de la elegancia, belleza y gusto que debieran, sino que siguiendo la rutina, ó dejan al compositor que supla con la música la falta de originalidad ó hermosura del verso, ó no se toman el trabajo de adaptar á cualquier aire armonioso al pueblo oído, de unas frases dignas de él; y esas composiciones, salvando nuestras fronteras, son motivo de elogios para el músico y casi nunca para el poeta.

Recuerdo que durante mi estancia en la Argentina, asistí á una reunión donde se pasaba muy agradablemente el rato tomando el obligado *mate*, charlando, jugando y haciendo música. Asistían á ella algunos señores de la buena sociedad rosarina, entre los cuales figuraba un muy fácil poeta, hijo de franceses, quien si me era simpático por su extremada afición á la música, resultábame lo contrario por el desprecio con que hablaba de nuestros poetas, á pesar de confesar no haber leído á ninguno. En ese día se me obligó á cantar algo netamente español, y yo, mal como pude, entoné una antiquísima balada llena de sentimiento, que mi pobre madre solía cantar en sus ratos de buen humor. Oyéronla los reunidos con atención y complacencia; se me aplaudió amablemente cuando concluí; mas el señor á que antes me refiero, hizo el siguiente comentario:

—Al autor de la música le erigía una estatua; el de la letra... *¡gran perra!* Le pegaba un tiro... ¡Si es al... *ñudo!* Si en España no hay poetas, pues de haberlos, adaptarían á esa deliciosa melodía algo mejor.

Callé porque comprendí que en aquel caso concreto tenía razón; mas no queriendo que nuestros hijos de las musas quedaran desacreditados ante el auditorio, canté la melodía "Las golondrinas", linda composición de Bécquer, y algunas otras más, con lo que conseguí que el criterio del poeta y de los demás se modificase en sentido más favorable.

He ahí, pues, cómo una cosa tan sencilla es causa muchas veces de algo trascendental. Y por eso, lectorcitas mías, que el pueblo alegráis con los argentinos ecos de vuestras lindas gargantas, tened siempre cuidado de pasar por el cernedor de vuestras claras inteligencias los cantares que os enseñan. No los aceptéis fan sólo por la música; fijaos, si bien se quiere, más en la letra, y si ésta es un disparate, tararead, ¡pero no cantéis! Fijaos en que esas melodías se

entonan más tarde por las Américas, siendo elhazmerreir de muchos. Tened en cuenta que si os abstenéis de dar al aire ciertos cantos, por estar reñidos con las reglas de la educación, debéis hacer lo mismo con otros que pugnan abiertamente con las del talento y del sentido común. Dos están ahora en moda, que pertenecen á esta última categoría y forman el *clou cantábile* en esta localidad. Es el primero una especie de serenata con aire de danza, cuyas notas pueden pasar; pero la letra, sea original ó arreglada por la persona que os la enseñó, es el esperpento mayor que vieron los siglos. Yo, como comprenderéis, no tengo pretensiones de crítico ni cosa que se le parezca, pues para eso es necesario saber, y yo no sé nada; pero decidme con franqueza, ¿qué quiere indicar esto?:

¡Ay! Cúal se aleja
la estrella mía,
que ella *rocía*
en los brazos
de mi amor...

Supongo que lo de la estrella será una figura retórica indicando á una mujer; pero entonces, ¿me hacéis el señalado favor de decir *cómo, con qué y por qué rociaba* á aquel en cuyos brazos estaba? ¿Era acaso éste un arbusto seco ó una pieza de ropa para planchar?

A muchas de vosotras os parece un disparate eso del *rocío* (con lo cual estáis en lo cierto), pero lo sustituis con un *ella rugía*, que resulta mil veces peor, porque después de todo, más natural es que una mujer se convierta en regadera, que no en una leona...

¡Por Dios, hijas mías! O no cantéis más esa danza, ó metedle un *ella lucía*, que es menos desatino.

La otra cancioncita es aún más notable que la anterior. No tiene más que una parte musical, que se repite tantas veces como cuartetas... *ú la que sean* tiene la composición. Dicha parte, para colmo, fué robada á la inspirada ópera del inmortal Verdi, titulada *Rigoletto*, y los que dicha ópera conocen se darán cuenta de cuál es el fragmento musical á que me refiero, si les digo que es lo que canta *Gilda* cuando refiere á su padre cómo conoció á su seductor, en la escena cuyo final es el célebre dúo de la *vendetta*, en el palacio del duque de Mantua.

Como se ve, la música tiene tanto de española como yo de chino, pero, al fin, es buena. Mas la letra... ¡Dios nos asista! ¡No he visto nada peor en mi vida! Ahí va una muestra elegida al aazr de las varias... cuartetas que la componen:

Sentadita en la cama
paso la triste noche;
siento rodar un coche,
y yo pensando en ti.

¡Qué tal! ¿eh? Estos cuatro renglones constituyen todo un poema. Vemos que una joven que debe estar desmelenada y en una *deshabillé* encantadora, se sienta en su virginal lecho para pasar la triste noche, resultándole, por lo visto, más cómoda esa postura que la horizontal (¡bueno!... ¡Hay gustos!...), para pensar en su adorado tormento. Es decir, que no puede pensar arrebujadica en las mantas, como todo el mundo, ¡vamos! Después *siente* rodar un coche; y como esto es un caso insólito, inaudito, *esmendrellante*..., sigue pensando en él..., cochero sin duda alguna. ¡Ah, exigencias del consonante, á cuánto obligas! ¡Hasta á partírsele á una chica que pensando en el pollo se recreaba!

Pero no; leyendo otra cuarteta vemos que la niña infeliz lo quiere y lo odia al mismo tiempo. Ahí está un caso psicológico digno de estudio. Por eso me explico que ella hable sentada en cama Para bracear con más libertad al mismo tiempo que exclama con aterradora expresión:

¡Falso! ¡Mil veces falso!
¡Falso y *aborrecido!*
A otra te has cogido
para hacerme sufrir.

¡En el nombre del Padre!... Pero... en qué quedamos, niña... de los ojos bellos. Si lo aborreces, ¿para qué piensas en él toda la noche, hasta el extremo de sentir rodar un coche? ¿Y para qué sufres porque se halla cogido á otra, si lo odias? ¡Al contrario, mujer, al contrario! Felicítate de que te abandonase, porque cuando una persona se coge á otra..., es porque no puede consigo... ¡Ah, vamos! Ya me explico lo del vehículo: el doncel era impedido sin duda.

Termina la niña su melopea en la siguiente forma:

Me voy morir tan joven...
Mi destino es la muerte,
porque mi poca suerte
lo ha destinado así.

Es natural que esa joven se queje de su suerte y maldiga al destino que la sentencia á morir. ¡Si la muerte es una infame! ¡Claro! ¡Como hay tantas que tienen la fortuna de vivir eternamente, justo es que ella se sintiera también con ganas de ver la consumación de los siglos!

¡Válgame Dios! ¿Y éstas son las canciones que hoy imperan aquí? Y el simpático *Posturitas* se atreverá á cantárselas al grupo de amigos y paisanos que en la Habana le esperan? No lo hagas, Manolo. Mira que *Choni, Finito, Zubiria, Pacomio*, etc., etc., cogieron unos tiempos en que aquí se cantaba algo mejor que eso, y si les vas con esas agonías, te *estonciñan*. Si no..., al tiempo.

Igual le digo al arrogante *Pecheras*. Sé que en Buenos Aires te esperan con los brazos abiertos y con una *farra* preparada para obsequiar tu llegada. Te preguntarán mil cosas de aquí; te hablarán de las chicas, etc., etc. Cuéntales todo cuanto quieras, refiéreles lo que te dé la gana, pero, por Dios, no te acuerdes de las dos canciones de marras ó ponles otra letra más pasajera, pues de lo contrario, entre *Chilín, Contiño* y Fermoso te estrangulan por dejar en aquellas tierras el pabellón poético español á la altura de un *lampazo*.

X.

Noticias

Avisamos á todos nuestros suscriptores en América, se sirvan ponerse al corriente en el pago de sus suscripciones á este periódico, para lo cual les indicamos quienes son nuestros corresponsales, y sus señas.

En Estados Unidos, *D. Nicolás Cortizas Vilar, que vivè en Nueva York, 155, West, 63, street.*

En Cuba, *D. Esteban Gallego, habitante en la Habana, calle Oficios, núm. 18.*

En la Argentina, *D. Juan Gelpi, que habita en Buenos Aires, calle Bernardo de Irigoyen, núm. 150.*

El próximo día 1.º, festividad de Santa Eulalia, patrona de Ares, habrá en esa pintoresca villa grandes fiestas religiosas y profanas que prometen resultar brillantísimas.

El próximo lunes se celebrarán con todo esplendor, en las iglesias de Mugardos y Mehá, muy solemnes funciones que las congregaciones de Hijas de María, de ambas parroquias, dedican á su excelsa patrona la Inmaculada Concepción.

Hemos tenido el gusto de saludar al apreciable y digno militar retirado, residente en Ares, D. José Siveiras, y distinguida señora.

Está completamente restablecido de la enfermedad que le ha aquejado, nuestro muy estimado amigo el ilustrado y correcto profesor del colegio que en ésta posee la "Unión Mugardesa", D. Eduardo Fariña.

Muy sinceramente celebramos la curación del distinguido amigo.

Con motivo de la huelga general que existe en Ferrol, son muchos los obreros que vienen á pasear por esta villa.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestros apreciables amigos los distinguidos vecinos de Franza señores D. José María Cartelle, Juan J. Bouzas y Felipe Vizoso.

Susúrrase por aquí que los huelguistas ferrolanos están haciendo activas gestiones con el gerente de la Empresa de lanchas de vapor que hacen el tráfico entre este puerto y el de Ferrol, á fin de que esas embarcaciones dejen de prestar servicio mientras el paro dure.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa á nuestros distinguidos amigos D. Francisco López Riobóo y D. José Fernández Murias, de Cabaña; D. José Couceiro Tenreiro, de Puentedeume, y D. Felipe Deus, de Ares.

En el día de hoy, se celebra en la Casa Consistorial de Puentedeume, una reunión para discutir y aprobar el presupuesto carcelario del partido que regirá en el año próximo. Como representante de este Municipio asistirá el oficial primero de Secretaría D. Eugenio Cabana Rodríguez.

Faustina Dopico Vilar, vecina de Mehá, fué multada con 15 pesetas por la Alcaldía, toda vez se permite dar bailes sin autorización, en el salón denominado "Capricho".

Por el Juzgado municipal de este término, se interesó de la Alcaldía certificación de los bienes que resultan amillarados á nombre de Domingo Martínez García.

Solicitó licencia del Ayuntamiento para continuar las obras de una casa de la calle de María, el vecino de esta villa D. Juan Francisco Prados Vilar.

Los alcaldes de Coruña y Betanzos, interesan sean incluídos en el alistamiento del año próximo de este Municipio los jóvenes D. Eduardo Fariña y Alonso y Ricardo Amor Pareo.

Ayer se ha verificado en el domicilio de D. Juan Mauriz, presidente de la "Unión de Detallistas", de esta localidad, una reunión á la que asistieron buen número de asociados, á fin de tratar del reparto de consumos para el próximo año.

Daremos, pues, explicaciones y algunos comentarios sobre esa cuestión, en nuestro próximo número.

Con motivo de la huelga, hace una semana que los periódicos ferrolanos, á excepción de *El Obrero*, no se publican.

Hemos recibido la grata visita del nuevo periódico brigantino *Betanzos Liberal*.

Correspondemos con toda efusión á su saludo, deseándole una larga y próspera vida.

Para el 1.º de Enero próximo se encargará de la Secretaría del Ayuntamiento de Cabañas, nuestro querido amigo y compañero el oficial primero de este Ayuntamiento D. Eugenio Cabana Rodríguez.

Felicitamos efusivamente al competente funcionario y estimado compañero por el merecido premio que por su inteligencia y amor al trabajo ha logrado alcanzar, sintiendo únicamente vernos privados de su valiosa colaboración en este semanario, y su ausencia de este pueblo donde tanto se le quiere.

Nuestros estimados colegas de Rianjo, *El Barbero Municipal* y *Buenas Noches*, tributan grandes elogios al maestro que fué de esta escuela nacional de niños, D. Enrique Correa Alvarez, inolvidable amigo nuestro, que hoy ejerce igual cargo en aquella localidad.

Indudablemente que dadas las excelentes condiciones de cultura é ilustración que en alto grado posee el amigo Correa, estamos seguros no habrá hipérbole alguna en las felicitaciones que ambas publicaciones le envían á las que con toda sinceridad nos asociamos.

Está pasando una temporada en Ferrol en casa de sus padres políticos, nuestra distinguida amiga la señora Evangelina Vázquez de Vila, esposa de nuestro también amigo muy apreciado el futuro concejal de este Ayuntamiento D. Jerónimo.

Por los peones municipales y vecinos de los lugares del Baño y Pontelles, se está empedrando el camino construído entre esos dos sitios, que pronto quedará terminado.

Desde el 4 de este mes, el elemento obrero de esta villa ha decidido holgar como testimonio de solidaridad hacia sus compañeros ferrolanos.

El respetable vecino de esta localidad D. Miguel Picallo, ha recibido el 4 del corriente un cablegrama de la Habana, en que sus hijos le participan su feliz arribo á aquel puerto.

En vista de los abusos que algunos industriales de esta villa están cometiendo, aprovechándose de la falta de carburo que en Ferrol existe, el cual venden aquí á *ochenta céntimos* kilogramo, ganándose casi el cuarenta por ciento, dícese que una conocida persona de esta localidad, recibirá en breve un importante cargamento de ese artículo, el cual cederá á precio módico, con objeto de que cese esa explotación que esos aprovechaditos industriales están aquí realizando.

En la semana anterior han visitado la villa de Ares las alumnas de la escuela nacional de La Graña, con su ilustrada profesora la señorita Basilisa Traba. En el colegio que la benemérita asociación "Alianza Aresana" posee en dicha villa, fueron maestra y niñas obsequiadas espléndidamente.

POR EL MUNDO

¿Qué traerá el 1914?—Predicciones de madame de Thebes.—A España no le irá mal.

Un periódico de Londres publica el resultado de una interviú celebrada por uno de sus redactores con Mme. de Thebes.

Ha hecho la célebre pitonisa las predicciones corespondientes al año que muy pronto comenzará.

Según ella, en 1914 ejercerá su influencia, y muy decisiva, sobre el planeta Marte.

Esto quiere decir que el mundo estará en ese lapso de tiempo en continua guerra.

Inglaterra tendrá que hacer frente á graves peligros, principalmente en la India.

Portugal no podrá sostenerse en su actual situación, y el régimen monárquico será restablecido en aquel país.

España no sale mal librada de las predicciones de la pitonisa.

Si se confirman los augurios de madame de Thebes, nuestro país seguirá aumentando en categoría como potencia.

Refiriéndose concretamente al Rey don Alfonso XIII, dice que durante el año 1914 tendrá que afrontar pocos peligros.

—Sin embargo—añade—, debe desconfiar el Rey de España de su exceso de valor.

Austria pasará por pruebas difíciles. Abundarán en ella los motines y habrá también grandes incendios.

En Hungría, las cosas serán peores aún, multiplicándose allí las calamidades de todo orden.

Un gran acontecimiento, al decir de Mme. de Thebes, se registrará en Italia durante el año 1914: la elección de nuevo Papa.

Habrá en Alemania grandes movimientos políticos y sociales, que transformarán notablemente su fisonomía y constitución interna.

Rusia será dichosa en 1914, y logrará afirmar la paz en los Balkanes.

Francia tendrá que sufrir grandes escándalos políticos, que se manifestarán principalmente en el Parlamento; pero ello no impedirá que pueda considerar el de 1914 como un año muy favorable para ella.

Miserias de la vida.—Un niño ladrón.

En Chateau Therry ha sido preso por la gendarmería un niño de nueve años llamado Marcelo Lovier, habitante en Glaude.

El niño confesó que había robado en diversas ocasiones, desde hacía unos cuantos meses; pero que lo hacía por dar de comer á tres hermanitos suyos más pequeños y abandonados, como él, por sus padres.

Las autoridades han podido comprobar que, efectivamente, el pequeño Marcelo y sus hermanos han sido abandonados por sus padres, que son dos alcohólicos empedernidos y vagabundos.

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia